

¿Por qué el FIDA?



Invertir en la población rural

¿Por qué el FIDA?

Un momento decisivo

El próximo año podría determinar si el mundo está a la altura de los desafíos trascendentales que tiene por delante —el cambio climático, el hambre duradera, el aumento de la desigualdad o la pobreza persistente— y que también condicionan el destino de las generaciones venideras. En vista del crecimiento progresivo de la población, que superará los 9 000 millones de personas para 2050, los efectos cada vez más acentuados del cambio climático, la desigualdad en aumento entre ricos y pobres, y la competencia en alza por los recursos, los principales problemas con que se enfrenta la humanidad no pueden esperar. Los debates deben dar lugar a acciones explícitas.

No obstante, la voluntad política mundial de erradicar la pobreza extrema, el hambre y la malnutrición en el plazo de una generación, y la convicción de que es factible, cobran cada vez más fuerza. Está saliendo a la luz una agenda ambiciosa en el proceso para determinar los objetivos de desarrollo después de 2015. Dicha agenda tiene por objeto erradicar la pobreza en todo el mundo y en todas sus formas, así como acabar con el hambre y alcanzar la seguridad alimentaria, y además se confía en hacerlo de forma sostenible. Este sería quizás uno de los pasos más importantes de la historia para garantizar el futuro de la humanidad y la vida del planeta.

Se trata de un gran avance; sin embargo, para que *todas* las personas salgan realmente de la pobreza y dejen de padecer hambre, será necesario llegar a los grupos de población a los que no se ha llegado hasta ahora: aquellos que han solido quedar apartados de la planificación del desarrollo, del crecimiento económico y de la opinión pública. La mayoría de estos grupos de población viven en zonas rurales que solo han visto unas pocas personas ajenas a ellos. Su situación se podría describir con el dicho “ojos que no ven, corazón que no siente”.

No ha sido este el caso del FIDA, que se creó específicamente para invertir en la población rural, trabajar con ella, empoderarla, inspirarla y darle voz. Desde 1978, ha invertido USD 15 800 millones en préstamos y donaciones y ha movilizado más de USD 22 800 millones mediante cofinanciación adicional y

contribuciones nacionales. El FIDA se encuentra actualmente en el lugar adecuado y en el momento oportuno para encabezar —como inversionista, intermediario imparcial y promotor— una de las iniciativas más exigentes y posiblemente más decisivas de la agenda de desarrollo en ciernes.

Un desafío mayor, un alcance más amplio

Tres cuartas partes de las personas pobres y que padecen hambre en el mundo viven en las zonas rurales de los países en desarrollo. El sustento de la mayoría de estas personas depende de la agricultura. Si el compromiso de sacar de la pobreza y el hambre a todas y cada una de las personas del mundo es inequívoco, será indispensable dirigir la mira a las zonas rurales, puesto que allí se encuentra la mayor parte de estas personas.

©FIDA/Carla Francescutti



El FIDA ya sabe que trabajar en estas zonas acarrea problemas y costos particulares. Sin embargo, ha obtenido resultados satisfactorios en su afán por llegar a grupos de población que viven en algunos de los lugares más aislados y con menos recursos del mundo. No siempre ha logrado sus objetivos, pero ha descubierto qué medidas son eficaces y cuáles no. Entretanto, ha concebido un enfoque rentable, centrado en la población y orientado a las asociaciones con el que consigue resultados.

Las zonas rurales pueden comenzar en la periferia de las ciudades, pero el FIDA no se detiene ahí y ha emprendido proyectos fructíferos en zonas aisladas en las que muy pocas instituciones de desarrollo se arriesgarían a hacerlo. Con todo, cuando el riesgo es elevado, también lo es el beneficio y el FIDA ha puesto a prueba enfoques innovadores que, además de ser eficaces, han sido objeto de un aumento de escala por parte de gobiernos y otros asociados. A medida que la comunidad dedicada al desarrollo, los gobiernos y los donantes comienzan a estudiar cómo llegar a los grupos de población pobres y hambrientos que se concentran en las zonas rurales, también deben observar quién está ya trabajando allí —el FIDA y sus asociados— y aprovechar esa experiencia para intensificar el desarrollo rural.

No se puede llegar a la población rural si se la considera como personas abandonadas en medio de un páramo. Es fundamental respetar a la población rural, sus conocimientos tradicionales y su contribución a la seguridad alimentaria y el manejo de los recursos naturales. En muchos casos, la población rural ya está venciendo grandes obstáculos solo para sobrevivir; con el apoyo adecuado, pueden florecer y prosperar. De hecho, las zonas rurales ya están suministrando alimentos, agua y servicios ambientales a los centros urbanos.

A escala mundial, el 85 por ciento de las explotaciones tiene menos de dos hectáreas. La agricultura en pequeña escala es esencial para la seguridad alimentaria. Los 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas del mundo suministran alimentos y proporcionan un medio de vida a miles de millones de personas. De ellas procede hasta el 80 por ciento de los alimentos producidos en África Subsahariana y partes de Asia. Los propios pequeños agricultores son los mayores inversionistas agrícolas del sector agropecuario en el mundo en desarrollo. Por ello, el FIDA se interesa en la población rural, no solo pensando en sus necesidades sino también en lo que da y el enorme potencial que atesora.

Recursos, renovación y resultados

Las pequeñas explotaciones tienen visos de desaparecer; es más, sus cifras van en aumento. La demanda del tipo de proyectos que respalda el FIDA también está en alza y supera con creces la oferta. Pese al interés cada vez mayor que despierta la agricultura, es necesario un aumento masivo de la inversión.

La mayoría de la financiación para el desarrollo de la agricultura en pequeña escala procede de los organismos multilaterales de desarrollo, en particular el FIDA, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo. El FIDA ya desempeña una función esencial en este sentido; conforme a un estudio, en 2009, de los USD 2 600 millones de financiación asignados a la agricultura en pequeña escala, casi una quinta parte procedía del FIDA. La repartición de la financiación, no obstante, fue desigual. El estudio concluyó que casi un 40 por ciento del total de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura en pequeña escala se concentró solo en 10 países.

Serán necesarios más esfuerzos para alcanzar la meta de erradicar la pobreza y el hambre: muchos más. En 2013, el FIDA apoyaba 241 programas y proyectos en asociación con 96 gobiernos receptores y Gaza y la Ribera Occidental. El valor total de estas operaciones ascendía a USD 12 200 millones; el 72,8 por ciento era para países de bajos ingresos y con déficit de alimentos y el 52,6 por ciento, para los países menos adelantados conforme a los criterios de las Naciones Unidas. Alrededor del 40 por ciento de los Estados miembros del FIDA con operaciones en curso están clasificados como Estados frágiles.

El alcance del FIDA no solo llega lejos, sino que, además, es amplio. En cuanto se cumplan las metas sencillas, será necesaria una gran labor para erradicar la pobreza y el hambre en las zonas en las que desde siempre trabaja el FIDA, una labor que penetre hasta lo más profundo de las zonas rurales. Además, al igual que el FIDA, esa labor deberá mantenerse impertérrita durante mucho tiempo, para que las zonas rurales revitalizadas no se “marchiten” otra vez apenas se vayan los donantes y para garantizar que el progreso sea sostenible.

Catalizar la transformación rural

El Grupo de Trabajo Abierto de los Estados para proponer un nuevo conjunto de objetivos de desarrollo sostenible se ha centrado específicamente en el sector de la agricultura en pequeña escala:

“[E]n 2030 doblar la productividad agrícola y los ingresos de los pequeños productores de alimentos, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, agricultores familiares, pastores y pescadores, en particular mediante el acceso seguro y equitativo a la tierra, otros recursos productivos y los insumos, el conocimiento, los servicios financieros, mercados y oportunidades para el valor agregado y el empleo no agrícola.” (objetivo 2.3)

El FIDA sabe mejor que ninguna otra institución cómo cumplir esta meta y conoce todo lo que hará falta para ello, no solo en cuanto a recursos, sino también en cuanto a compromiso, tiempo, constancia y coordinación. El Fondo se ha labrado una reputación como asociado de confianza entre los gobiernos y la población rural y sus organizaciones, y por tanto se encuentra en situación de impulsar inversiones equitativas y proyectos participativos y sostenibles.

La erradicación de la pobreza no consiste solo en aliviarla, sino también en cambiar la dinámica que la causa. El FIDA adopta un enfoque global que incorpora vínculos entre los medios rural y urbano, así como las dimensiones sociales de la pobreza. Cualquier proceso de transformación rural —por definición, un nivel sostenible y amplio de cambio, tanto social como económico— tendrá que asentarse en inversiones que se centren en servicios, infraestructura e instituciones que faciliten el flujo de bienes, personas, dinero e información entre las zonas rurales y urbanas. Garantizar los derechos, abordar la desigualdad y la exclusión y adoptar medidas positivas para empoderar a las mujeres y brindar oportunidades a los jóvenes, son todos ellos aspectos que ayudarán a transformar el contexto de la vida rural y las posibilidades que ofrece.



En el FIDA creemos que todas las comunidades en que trabajamos, independientemente de su situación de abandono o aislamiento, cuentan con un recurso extraordinario: su población. Un proyecto que apoyamos en Nubaria Occidental (Egipto) demostró que los graduados en situación de desempleo de las zonas urbanas se pueden convertir en prósperos agricultores y, con el apoyo adecuado, pueden transformar tierras desérticas baldías en tierras de cultivo productivas. Un proyecto en el norte del Pakistán puso de manifiesto que, a medida que las comunidades rurales prosperan, el apoyo a los movimientos radicales desaparece. Se puede detener la proliferación de la desigualdad y la desesperación causadas por el abandono y comenzar a generar prosperidad y estabilidad gracias a la inversión, los conocimientos teóricos y prácticos y el respeto.

El FIDA en la actualidad

El FIDA es actualmente una institución reformada, rejuvenecida y funcional que no solo es singular, sino que constituye el único mecanismo diseñado específicamente para acometer la misión que tenemos ante nosotros: erradicar la pobreza, acudiendo para ello a las zonas rurales de los países en desarrollo donde se encuentra la mayoría de la población pobre. Esta labor entraña dificultades y riesgos especiales que el FIDA ya asumió hace tiempo y para cuya superación ha desarrollado unos conocimientos especializados particulares.

Sin embargo, el FIDA de hoy en día no es el FIDA del mañana. Este deberá ser una institución más influyente, con los recursos que esto entraña. El elevadísimo porcentaje de Estados miembros del FIDA que contribuyeron a la última reposición de recursos del FIDA hacen patente el arraigado sentido de apropiación del Fondo y la confianza depositada en su misión y desempeño. Asimismo, los propios países en desarrollo representan un porcentaje mucho mayor entre los *contribuyentes* a las reposiciones del FIDA que en el caso de muchas otras instituciones financieras internacionales similares.

El FIDA es una organización de conocimientos, pero no un grupo de reflexión; sus principios y orientaciones normativas siempre han estado respaldados por inversiones. El FIDA nunca ha contemplado la inversión en la población rural como una apuesta, sino como una necesidad. Asimismo, a medida que la sostenibilidad y la inclusión se trasladan al centro del debate sobre el desarrollo, el FIDA también deberá estar ahí, como punto de referencia, asociado preferente e inversionista principal. El FIDA está ahora preparado para asumir ese reto gracias al apoyo cada vez más firme que le brindan sus miembros.



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia

Tel.: +(39) 06 54591

Fax: +(39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org

www.ifad.org

www.ruralpovertyportal.org

 ifad-un.blogspot.com

 [instagram.com/ifadnews](https://www.instagram.com/ifadnews)

 www.facebook.com/ifad

 www.twitter.com/ifadnews

 www.youtube.com/user/ifadTV

Septiembre 2014

